

“Señor, tú tienes palabras de vida eterna” (Domingo 5º T.O.)

DISPONTE

Haz silencio interior y olvídate de todo lo que te preocupa. Prepárate exterior e interiormente para escuchar a Dios en la lectura. Pídele al Señor que se haga presente proclamando en voz alta la oración: *Señor, me pongo en tus manos y me dispongo a escuchar tu Palabra. Envíame tu Espíritu Santo que me ilumine en esta lectura espiritual para que me haga descubrir lo que me quieres decir con este texto bíblico y pueda encontrar tu voluntad y vivirla con alegría. Amén.*

LEE

Con pausa, lee el evangelio varias veces, hasta que empieces a entenderlo. Dale tiempo al texto:

Lc 5,1-11

EN AQUEL TIEMPO, ¹ *la gente se agolpaba en torno a él para oír la palabra de Dios, estando él de pie junto al lago de Genesaret,*

² *vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes.*

³ *Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.*

⁴ *Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca».*

⁵ *Respondió Simón y dijo: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes».*

⁶ *Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse.*

⁷ *Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían.*

⁸ *Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: «Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador».*

⁹ *Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido;*

¹⁰ *y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres».*

¹¹ *Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.*

ESCUCHA – CONTEMPLA

Trata de identificar lo que el Señor quiere decirte. ¿Qué te llama la atención y por qué?

Los dos relatos que nos han referido el profeta Isaías y el evangelio siguen el esquema bíblico clásico de las llamadas a colaborar con Dios en la salvación del pueblo. En ese esquema está previsto siempre un primer movimiento, “centrípeto”, en el que Dios atrae de una manera irresistible al llamado hacia él, haciéndole pasar por una intensa experiencia religiosa; y, después, viene un segundo movimiento, “centrífugo”, en el que

el llamado es vuelto a enviar a su pueblo, repleto de fuerza y de valor para obrar en favor del mismo.

El episodio de la pesca milagrosa nos muestra la naturaleza de la relación entre Jesús y sus colaboradores. Aquí todo deriva de la iniciativa del Maestro y todo queda orientado hacia la experiencia que Simón debe hacer de él. En este episodio Jesús aparece actuando sólo en dos momentos: al inicio da una orden (5,4); al final hace una promesa (5,10).

La orden de Jesús es **“Rema mar adentro y echad las redes para pescar”**, orden que a primera vista es totalmente descartable, ya que el tiempo propicio para la pesca es la noche, no el día. Pero a esto se contraponen la palabra de Jesús. Él no ofrece ninguna motivación, ni ninguna aclaración. Todo depende de su palabra. Ocurre que para Simón, Jesús no es ya un desconocido ya que ha asistido a la curación de su suegra y ha experimentado su poder (Lc 4,38-49). Se fía, pues, de la palabra de Jesús, aunque sea una palabra que ordena cosas aparentemente abocadas al fracaso o sencillamente absurdas.

La pesca abundante demuestra que uno puede fiarse sin problema de la palabra de Jesús. Es en ese momento cuando Pedro experimenta quién es Jesús y quién es el mismo, un pecador: **“Señor, apártate de mí”**. La solución del problema no es aceptada por Jesús, que no se aleja de él ni lo aleja de sí, sino que lo toma consigo y a su servicio. Jesús no reprocha a Simón el hecho de ser pecador, pues Simón lo sabe ya, e incluso lo experimentará un día amargamente. Sin embargo, Jesús ha querido tomar a su servicio a este pecador, que rezará por él (22,31-32) y le dirigirá su mirada benévola (22,61-62) en el momento más duro de Pedro (negaciones). Simón puede así cumplir su servicio no apoyándose jamás en las propias fuerzas, sino confiando siempre en la palabra de su Señor.

La promesa de Jesús **“desde ahora serás pescador de hombres”** se añade a la experiencia que Simón ha hecho de la validez de su palabra. Simón conoce a Jesús como aquel que quiere que los hombres acojan la Buena Nueva. De un modo todavía poco preciso, Jesús le hace comprender que también él ha de participar un día en esta tarea. Esta promesa de Jesús es más que una invitación: **“es cierto que eres un pecador, pero todo esto deber ser olvidado frente a mi palabra. Tú serás mi apóstol y serás pescador de hombres”**. Todo el episodio está orientado a infundir ánimo y valentía para el servicio apostólico, a pesar de todas las dificultades externas e internas que pudieran surgir. Este coraje puede venir sólo de palabra y de la persona de Jesús. El servicio apostólico no se fundamenta ni sobre la capacidad de los apóstoles, ni sobre la buena voluntad de aquellos a los que son enviados, sino sólo sobre el encargo y el poder del Señor.

La respuesta del elegido no puede ser otra que la disponibilidad total. A la invitación de Jesús de ser pescadores de hombres hacemos nuestra la respuesta de Isaías: **“aquí estoy, mándame”** (Is 6,8). Nos aventuraremos en la Barca de Pedro a remar mar adentro confiando en la Palabra de Jesús. Con el Salmo 137 daremos las GRACIAS por poder participar en tan sublime misión, sabiendo que el Señor completará sus favores con nosotros.

HABLA CON DIOS (REZA)

Dios llama a todos sus hijos a trabajar con Él por la salvación de todos. Deberíamos preguntarnos si nuestro “trabajo” es consecuencia de habernos dejado fascinar, como los discípulos y Pedro, por Jesucristo y por su preocupación central. Porque ésa es la raíz de toda auténtica actividad eclesial. El resto puede ser activismo, mera búsqueda de nuestra propia satisfacción e incluso exhibicionismo: un “pescar hombres” no para aquella vida abundante que Jesús ha venido a traernos (Jn 10,10), sino para nosotros mismos, o sea, para la muerte. Sólo volviendo a reavivar con frecuencia el fuego en nuestro contacto con Jesús podremos también nosotros ir a los otros, como Pablo, llevándoles el gran anuncio de la resurrección, que es victoria de la vida sobre la muerte.

Vuelve a leer el texto e imagínate todo como si presente te hallaras. ¿Qué papel juegas tú en la escena? Agradece, contempla, adora a Jesús.

Padrenuestro, avemaría, gloria.

Lecturas del Domingo 5º del tiempo ordinario

Is 6,1-2a. 3-8

¹ *El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo.* ² *Junto a él estaban los serafines, cada uno con seis alas: con dos alas se cubrían el rostro, con dos el cuerpo, con dos volaban,* ³ *y se gritaban uno a otro diciendo: «¡Santo, santo, santo es el Señor del universo, llena está la tierra de su gloria!».* ⁴ *Temblaban las jambas y los umbrales al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo.* ⁵ *Yo dije: «¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de gente de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey, Señor del universo».* ⁶ *Uno de los seres de fuego voló hacia mí con un ascua en la mano, que había tomado del altar con unas tenazas;* ⁷ *la aplicó a mi boca y me dijo: «Al tocar esto tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado».* ⁸ *Entonces escuché la voz del Señor, que decía: «¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?». Contesté: «Aquí estoy, mándame».*

Salmo 138(137) *Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor. R*

Te doy gracias, Señor, de todo corazón, porque escuchaste las palabras de mi boca; delante de los ángeles tañeré para ti; me postraré hacia tu santuario. R

Daré gracias a tu nombre: por tu misericordia y tu lealtad, porque tu promesa supera tu fama. Cuando te invoqué, me escuchaste, acreciste el valor en mi alma. R

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra, al escuchar el oráculo de tu boca; canten los caminos del Señor, porque la gloria del Señor es grande. R

Tu derecha me salva. El Señor completará sus favores conmigo. Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos. R

1Cor 15,1-11

¹ *Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os anuncié y que vosotros aceptasteis, en el que además estáis fundados,* ² *y que os está salvando, si os mantenéis en la palabra que os anunciamos; de lo contrario, creísteis en vano.* ³ *Porque yo os transmití en*

primer lugar, lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; ⁴ y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; ⁵ y que se apareció a Cefas y más tarde a los Doce; ⁶ después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales vive todavía, otros han muerto; ⁷ después se apareció a Santiago, más tarde a todos los apóstoles; ⁸ por último, como a un aborto, se me apareció también a mí. ⁹ Porque yo soy el menor de los apóstoles y no soy digno de ser llamado apóstol, porque he perseguido a la Iglesia de Dios. ¹⁰ Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no se ha frustrado en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo. ¹¹ Pues bien; tanto yo como ellos predicamos así, y así lo creísteis vosotros.